

La familia, a pesar de todo

La diversidad de experiencias protagonizadas por los seres humanos, que durante siglos se agruparon según una modalidad que se denominó familia, es lo suficientemente compleja como para estudiarla desde múltiples perspectivas. El hecho es conocido y aceptado por las distintas disciplinas, y la historia social, que se consideraba la tradicional vigia del tema, hoy no se limita a la recolección de datos y documentos que proponen evidencias, sino que explora el surgimiento y el modo de procesar esas diferencias. La irrupción de los derechos de las poblaciones excluidas, así como la presencia activa de las mujeres en situaciones y organizaciones económicas, temas leídos y estudiados desde el marco de la complejidad, incorporan esa intermitencia que ahora conduce a registrar otra historia: la que actualmente se transita apurando sentidos nuevos y deconstruyendo las interpretaciones de lo aprendido.

Eva Giberti tantea los horizontes que, invisibles, acompañan a las familias mientras ellas se construyen acumulando experiencias, necesidades y proyectos. Los horizontes, como fronteras entre lo deseado y lo posible, siempre están presentes, aunque sólo existen para quienes los convocan con la mirada o la metáfora. Esta mirada que surge de una disciplina psicológica y de una época atropelladora y cambiante será inevitable y venturosamente subjetiva.

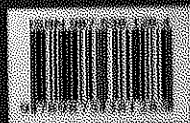
Las organizaciones familiares son sujetos del enunciado y sujetos de la enunciación, este objeto nos exige tomar distancia y, paradójicamente, sumergirnos en las experiencias propias y de personas cercanas. En este volumen se apela a la complejidad del pensamiento, capaz de coadyuvar no sólo en la creación de conocimientos, sino en la creación del sujeto que habrá de formularlo.

Eva Giberti

La familia, a pesar de todo

Familia/s

Ediciones
NOVEDADES EDUCATIVAS
www.noveduc.com



N
noveduc

Eva Giberti

**La familia,
a pesar de todo**

Ediciones NOVEDADES EDUCATIVAS

Buenos Aires • México

Edición

Índice

Giberti, Eva

La familia, a pesar de todo - 1ra ed. - Buenos Aires : Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico, 2005.
344 p. ; 22x15 cm.

ISBN 987-538-128-4

1. Relaciones Intrafamiliares 2. Familia-Transformaciones I. Título CDD 306.87.

Diseño y diagramación: Analia Kaplan

Corrección de estilo: Susana Pardo

1ª edición, mayo de 2005

© **Ediciones Novedades Educativas**

del Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico S.R.L.
Av. Corrientes 4345 - (C1195AAC) Buenos Aires - Argentina
Tel.: (54 11) 4867-2020 - Fax: (54 11) 4867-0220
E-mail: noveduc@noveduc.com - www.noveduc.com

Ediciones Novedades Educativas de México S.A. de C.V.

Privada del Relox #20 - Colonia Chimalistac,
San Ángel, México D.F. - México - C.P. 01070
Tel./Fax: (52 55) 55 50-9728 / 55 50-9764
E-mail: novemex@infoel.net.mx

I.S.B.N. Nº 987-538-128-4

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723

Impreso en Argentina - Printed in Argentine

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción será penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Prólogo por Mario C. Costantino 7
Introducción 11

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO I. Los tiempos de los historiadores,
de los antropólogos, de los sociólogos y
de las incertidumbres 23
CAPÍTULO II. Las perspectivas teóricas en las
organizaciones familiares 51
CAPÍTULO III. Registro de algunos cambios sociales 75
CAPÍTULO IV. Vinculaciones intrafamiliares 93

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO V. La violencia antigua y la actual. Parecidas, pero
ahora acompañadas por especialistas que las nombran
y las tratan como entidades con vida propia 115
CAPÍTULO VI. El género, los géneros 141
CAPÍTULO VII. Adolescencia 163

Esta expresión posteriormente se elaboró como "laberintos de cristal", de acuerdo con el criterio técnico de Berenguer, G., Castellón, J., Server, E., en 1999.

Puede consultarse Barberá, E., Sarrió, M. y Ramos, A. (coords.), *Mujeres directivas: promoción profesional en España y el Reino Unido*, Valencia, Colecció Quaderns Feministes, Institut Universitari d'Estudis de la Dona de la Universitat de València, 2000.

37. Frazer, N., "Predistribución y reconocimiento: hacia una visión integrada de una justicia de género", en *Revista Internacional de Filosofía Política* N° 8, 1998.

Capítulo II

Las perspectivas teóricas en las organizaciones familiares

En este capítulo se despliegan sucintamente algunos datos de las teorías psicológicas que expusieron sus tesis acerca de la constitución de las organizaciones familiares, su desarrollo, alteraciones, cambios y patologías, tanto de la organización en sí, cuanto de las relaciones vinculares entre sus miembros. Pero si el estudio se focaliza en dichas organizaciones, es posible derivar en la reificación del objeto de estudio, clausurando la posibilidad de registrar e incorporar las modificaciones que se produzcan, acordes con los cambios sociales y con las distintas épocas.

Por ese motivo, la idea de perspectivas teóricas posibilita una ampliación del paisaje al incluir teoría, paradigmas y un conjunto de hipótesis. Ingresan, entonces, las dimensiones de la sociedad: políticas, económicas, culturales, y los supuestos acerca de las lógicas institucionales latentes en las prácticas sociales; estas lógicas definen y regulan las condiciones de producción y funcionamiento de dichas instituciones. Ambas (dimensiones y lógicas institucionales) constituyen niveles de análisis, en los cuales las organizaciones familiares intervienen activamente mediante sus decisiones y estilos de vida.

Este planteo es posible exponerlo a partir de las nuevas concepciones de lo que se entiende por psicológico y psicología, inextricablemente vinculadas con los procesos del psiquismo humano.

Tanto las teorías cuanto las hipótesis y los paradigmas (o sea la perspectiva teórica) analizan de manera distinta los niveles de análisis, por lo tanto, responden a diferentes interrogantes, y no cabe suponer que una teoría pueda explicar todos los fenómenos que cada nivel de análisis le propone. O sea, una teoría no se puede reconocer a sí misma como única fuente explicativa de los fenómenos que los niveles de análisis y los objetos de estudio le proponen. Tanto unos como otros cuentan con su propia autonomía, lo que nos obliga a tener en cuenta la multiplicidad de relaciones entre los sujetos, acorde con cada época histórica.

Proceder de acuerdo con estas prevenciones enriquece la teoría elegida, porque le permite zafar de las limitaciones dogmáticas que los propios paradigmas le imponen, puesto que la teoría es una propiedad de una disciplina. Complejizar la teoría la acerca a su objeto de estudio y amplía el marco de referencia con el cual se trabaja. La perspectiva teórica es el instrumento que permite estas inclusiones y aperturas, en tanto y cuanto comienza por aclarar que toda teoría es también una ideología tendiente a imponer creencias, dado que las ideas cumplen funciones sociales y suelen imponer racionalizaciones alrededor de los intereses dominantes.

Dada la multiplicidad y la complejidad de la bibliografía necesaria para dar cuenta de los contenidos de cada teoría dedicada a analizar los fenómenos propios de las prácticas y actividades de las familias, así como del "psiquismo familiar" -y de sus diversas corrientes internas-, este capítulo solamente mencionará algunas características que permitan posicionarlas en el panorama de las diversas disciplinas que aportaron criterios, investigaciones y descubrimientos orientadores para el estudio de las organizaciones familiares.

Las teorías psicológicas ciñeron sus concepciones acerca de las organizaciones familiares acordando con los parámetros que sostenían la construcción de sus hipótesis. Dichas hipótesis eran tributa-

rias de las concepciones del mundo propias de la época en la que fueron gestadas. De allí la constante revisión de los contenidos teóricos por parte de los investigadores y expositores de cada escuela, en busca de *aggiornamentos* que, emanados desde las hipótesis originales, generaran el espacio necesario para la incorporación de variables actualizadoras.

Paralelamente, y mientras los especialistas investigaban, se produjo la reformulación de la idea de salud a partir de las nuevas definiciones de la Organización Mundial de la Salud, acompañada por la revisión del concepto de normalidad. Ambas revirtieron en los caudales conceptuales de las psicopatologías y de lo que se recortó como salud mental. Las teorías psicológicas reafirmaron el valor de la relación sujeto / comunidad y/o sociedad, y se produjo una notable modificación de sentido acerca de las discapacidades que los desajustes de la vida mental sobrellevaban, coincidiendo teóricamente en postular que dichos trastornos podrían producir desventajas sociales y sufrimientos, pero no catalogarse como inferioridades.

La Organización Mundial de la Salud, en 2001, puso en pie de igualdad todas las enfermedades y todas las psicopatologías, cualquiera fuesen sus causas, afirmando: *"Es posible que una persona no pueda concurrir a su trabajo por causa de un resfrío o de una angina; pero también por causa de una depresión"*.

La OMS remitió sus afirmaciones a los progresos logrados por las neurociencias, las ciencias del comportamiento y las ciencias sociopolíticas, reconociendo la importancia de las alteraciones físicas y biológicas, intercaladas con los factores psicosociales. Las personas no solamente crecen a la vera de los cuidados maternos, sino en estrecha relación con el entorno; en este punto, el organismo internacional acentuó los efectos de la pobreza. El documento que distribuyó la OMS no titubeaba en sostener: será la pobreza la que genere una alteración mental y no a la inversa. Los problemas mentales se suscitan y agravan en quienes viven en un medio social desfavorable.

Sus estadísticas evidencian que, en el ámbito mundial, una persona sobre cuatro padece un desajuste mental en algún momento de su existencia: *"El impacto social y económico de las enfermedades mentales es entonces ENORME"*, según lo afirmó la doctora Gro Harlem Brundtland, directora general de la OMS. Al mismo tiempo, reclamó una renovación de la responsabilidad acerca de la salud mental en el plano internacional.

Mi interés en subrayar este aspecto de los conocimientos actuales reside en el análisis de la filosofía política que fundamenta y sostiene una nueva lectura del sujeto.

A continuación enuncio algunas de las teorías cuyos contenidos permitieron incorporar variables pertinentes para estudiar las diversas modalidades en que se desenvuelven y desarrollan las relaciones intrafamiliares y su relación con el entorno.

Teoría psicoanalítica

El psicoanálisis freudiano y las diversas corrientes psicoanalíticas derivadas de la teoría inicial han creado, desarrollado y sostenido un campo cuya extensión y riqueza torna imposible sintetizarlo para este trabajo. Particularmente, si nos detenemos en el enlace que puede establecer una teoría con las relaciones intrafamiliares y transubjetivas.

Freud denominó metapsicología a su creación teórica, para indicar el perfil teórico de sus aportes, tales como la existencia de un aparato psíquico dividido en distintas instancias (entre ellas la idea del Yo, el Superyó y el Ello), la teoría de las pulsiones (recordemos su apelación a los mitos, Eros y Tanatos, por ejemplo, para aportar contenido reconocible a sus abstracciones), y su tesis acerca de la represión.

Las líneas teóricas del psicoanálisis incluyeron la calidad de inconsciente y los encuentros del sujeto con la realidad externa, enlazados con la teoría de los sueños y las descripciones de la psicopatología según las tesis freudianas. La idea de identificación es fundamental en los abordajes de los temas que forman parte del campo de las organizaciones familiares; así como la proyección en su dimensión no defensiva ni psicopatológica, como una forma de conectarse el sujeto consigo mismo, con los propios procesos intrapsíquicos. Por ejemplo, cuando un hijo mira o escucha embelesado a su padre, se ve y escucha a sí mismo en el futuro. Esa mecánica forma parte del mecanismo proyectivo.

Las transacciones con la realidad ocupan un significativo espacio en el desarrollo de la teoría. Freud sostiene que el Yo tiene tres grandes amos, la realidad, el Superyó y las pulsiones. Las dos primeras en importancia son la realidad y las pulsiones. (particularmente por el riesgo de las realidades intrusivas). En relación con su teoría de las pulsiones, Freud introdujo la idea de libido como soporte de las transformaciones de la pulsión sexual y, al mismo tiempo, la libido adquirió consistencia conceptual como energía psíquica. Desde un punto de vista cualitativo, no se reduce a una energía mental inespecífica, aunque puede desexualizarse. Cuantitativamente, su aumento y disminución, así como su distribución, permiten explicar las conductas psicosexuales. Freud produjo una compleja teoría de la libido, que atravesó por distintos momentos conceptuales. Se aplica habitualmente, más allá de las producciones estrictamente psicoanalíticas, para impregnar simbólicamente una serie de expresiones tales como "libidinizar las ideas" o referirse a personas "con escasa libido", pretendiendo mencionar a su pobre producción vital.

Sus descubrimientos acerca de la génesis de las neurosis y sus desarrollos posteriores asociados con las experiencias de los primeros

años de la vida abrieron un camino incomparable para el estudio y comprensión de los desajustes emocionales.

Los nutridos aportes del psicoanálisis acerca de familia podrían sintetizarse, mediante un esfuerzo conceptual, tal como lo propone Mal-davsky¹ al afirmar que, según la concepción freudiana, la familia deriva de un destino particular que se le otorga a la pulsión sexual, que no remite a su satisfacción, sino a la transformación de esa pulsión en ternura. Lo que conduce a diferenciarla de las pulsiones necesarias para la organización de la vida de la pareja. En estas circunstancias, la pulsión precisa alcanzar su meta y obtener la satisfacción que se espera del encuentro entre dos sujetos sexualmente deseantes.

La transformación de la pulsión sexual y su acompañamiento de violencia en ternura implican aportarle otro destino a esta pulsión que motoriza, desde el comienzo de los tiempos, la persistencia de agrupamientos con características de familia. Corresponde al proceso que separa a la pareja de la horda primitiva, según la tesis freudiana.

La tensión que existe entre la producción y ejercicio de la ternura y las posibles interferencias que amenazan ese proceso de construcción de vínculos tiernos se evidencia durante la vida de la familia expuesta a diferencias entre sus miembros. La exigencia de ternura actúa como equilibrante de esas diferencias que interfieren las relaciones familiares, como sucede con las diversas formas de violencias intrafamiliares. De allí la aplicación del concepto de Superyó que regula esa exigencia, en el funcionamiento de la vida en familia.

Lo que Freud denominó pulsión de dominio (de apoderamiento en la traducción de Etcheverry)² tiene como finalidad dominar al otro mediante la fuerza, es una pulsión no sexual, pero que en un segundo momento de su desarrollo puede unirse a la pulsión sexual y configura el sadismo. Es una pulsión de aparición corriente durante la niñez, pero su exasperación en la vida adulta compromete seriamente la convivencia.

La aparición de Lacan en el campo psicoanalítico generó una torsión en la teoría, apuntando a otras conceptualizaciones relacionadas y fundadas en el lenguaje. Previamente, la presencia de Melanie Klein había abierto el campo para introducir nuevos conceptos y precisiones acerca del psicoanálisis con niños.

La corriente culturalista, así como la línea que enfatizó la presencia del Yo, y las producciones de Bion y de Winnicott constituyen aportes sustantivos a la teoría inicial. De todos y de cada uno de esos afluentes es posible extraer longitudes y meridianos que permiten localizar posiciones teóricas referidas a las organizaciones familiares.

Teoría cognitivista

La familia no se considera el punto de origen de los problemas que pudieran presentarse en su organización. Y sus miembros no se evalúan como responsables -ni explícita, ni implícitamente- de cualquier manifestación patológica.

La familia es considerada como una colectividad de personas que presentan esquemas comportamentales emocionales y cognitivos, eventualmente perturbados cuando existen trastornos mentales de la personalidad. Se elabora una teoría de los estados mentales que se va complejizando con el tiempo.

Los teóricos que se ocupan del tema distinguen entre cognitivismo y psicología cognitiva, que es la ciencia del lenguaje del pensamiento (un lenguaje formal interno constituido por representaciones simbólicas).

El cognitivismo se considera el paradigma clásico de las ciencias cognitivas. Se fundamenta en la existencia de estados mentales, cada uno de los cuales sería idéntico a un estado físico; discernir de

qué estado mental se trata es su tarea fundamental, o sea, las relaciones causales que mantiene con los demás estados mentales.

Las ciencias cognitivas se imponen como un nuevo campo del saber³ que intenta dilucidar, mediante la experimentación, la modelización y el uso de tecnología de punta, el "Misterio de la Mente" en sus relaciones con la materia: el cerebro, el cuerpo y la computadora.

Sus intereses incluyen la psicología cognitiva, la neurociencia cognitiva, la inteligencia artificial, la lingüística cognitiva y la filosofía de la mente.

La psicología cognitivista introdujo sus parámetros en el estudio de las alteraciones mentales utilizando las técnicas de imágenes cerebrales, las investigaciones genéticas y la psicopatología. Actualmente, la neuropsicología cognitiva ha comenzado a bosquejar un retrato de una "mente-cerebro-cuerpo" donde las emociones tienen un papel esencial. Según Damasio, que participa en la composición del *Diccionario de Ciencias Cognitivas*, "la mente y sus operaciones más complejas están enraizadas en la carne, y la ausencia de emociones corporales impide ser 'verdaderamente' racional".

Uno de los colaboradores del *Diccionario*, Widlöcher, recuerda que las primeras investigaciones psicoanalíticas de Freud constituyen un modelo de psicopatología cognitiva, y se pregunta: ¿por qué no volver a soñar con una nueva unidad de la psicología?

Más allá de esta aspiración, los actuales aportes de las ciencias cognitivas a los estudios de familia, si bien escasos, han abierto perspectivas novedosas.

Teorías de la complejidad

La complejidad surgió como campo de estudio independiente en la década de los ochenta (siglo XX). Las teorías de la complejidad

sostienen que el conocimiento de las partes no puede explicar por sí solo un fenómeno o proceso, y concibe a cada una de ellas como integrante de redes en red. Su desarrollo entretiene concatenaciones e interdependencias de los fenómenos. Es decir, propone cambios sustantivos en la manera de aprehender cuanto ocurre sin que ello signifique renunciar al análisis de los componentes (las partes) que configuran las totalidades. Incluye el principio cuántico (todo interactúa con todo) que integra los fenómenos en una realidad única.⁴

Actualmente, la Teoría del Caos, cuyos aportes suelen incorporar a las ciencias humanas desde las posibles lecturas de la complejidad, constituye una perspectiva particularmente eficaz para enfocar el análisis de las organizaciones familiares, puesto que tiende a aprehender propiedades, capacidades y potencialidades de los sujetos: la auto-organización, la autonomía, las capacidades de realización, la existencia de fenómenos estocásticos sometidos al azar y a la necesidad, así como los fenómenos de inseparabilidad y de interferencia entre aquello que se observa y analiza y el protocolo de registro (que incluye la subjetividad del entrevistador y/o psicoterapeuta).

Según Murray Gel-Mann,⁵ "una definición de complejidad surge de la ciencia informática, y tiene que ver con el tiempo requerido por un ordenador para resolver un problema determinado. Dado que este tiempo depende también de la competencia del programador, el que se toma en consideración es el más corto posible, lo que se conoce habitualmente como 'complejidad computacional' del problema. Dicho tiempo mínimo depende aun de la elección del ordenador. Esta 'dependencia del contexto' surge una y otra vez en los intentos de definición de complejidad".

Acerca de esta última enunciación, cabe reconocer que la complejidad es necesariamente dependiente del contexto, incluso entendiendo como tal la subjetividad de quien la describe; un análisis des-

de la complejidad toma nota de la minuciosidad de las descripciones respecto de determinados puntos de los temas estudiados. Este hecho es fundante en las descripciones que acerca de las organizaciones familiares regulan los contenidos y finalidades de las investigaciones y estudios propuestos. No obstante, corresponde tener en cuenta que los niveles de análisis que la complejidad propone, cuando se la utiliza para pensar en términos de ciencias humanas, arriesgan ser extrapolados en sus aplicaciones. La complejidad forma parte del pensamiento que forma parte de las herramientas conceptuales de los técnicos e investigadores como contraste y advertencia ante la posible aplicación de teorías y de tesis que se ciñan exclusiva o prioritariamente a sus diseños tradicionales, monovalentes y/o que no hayan sido actualizados en sus contenidos, historizándolos.

La complejidad introdujo un nuevo paradigma capaz de aportar la alternativa de nuevas lecturas para la comprensión de los fenómenos que caracterizan el funcionamiento de las organizaciones familiares.⁶

Partimos de la actualización que, acerca de determinados temas, posibilitan los estudios de los sistemas complejos, en los cuales:

1) Los problemas no-lineales descritos por las ciencias naturales y fisicoquímicas, que desconcertaban a los científicos del siglo pasado, son considerados con derecho propio y no una desviación de la linealidad valorizada como lo correcto. De acuerdo con los principios tradicionales de dichas ciencias, se suponía que las causas pequeñas daban origen a efectos pequeños, y las grandes causas, a grandes resultados o efectos: la linealidad implica este tipo de proporcionalidad. Las funciones no lineales, por el contrario, corresponden al reconocimiento de una incongruencia sorprendente entre causa y efecto. La linealidad corresponde a la tesis newtoniana y a las leyes de la naturaleza; y la no-linealidad, a la excepción y al desorden. Un ejemplo es la predicción meteorológica:

fracasa porque pequeñas modificaciones en el aire pueden producir cambios imprevistos, por ejemplo, grandes tormentas. O sea, existen o se presentan puntos críticos en los cuales el sistema "debe tomar decisiones" que modifican su dinámica y que intervienen de manera definitiva e irreversible en su evolución, suscitándose una situación emergente que responde a una reorganización del sistema⁷ de manera impensada, no prevista. Lo cual desbarata la presunción -clásicamente obligada- de la dirección lineal que debería seguir el sistema. Por otra parte, al evolucionar, los sistemas modifican su entorno, con capacidad para adaptarse a situaciones nuevas, es decir, para retroalimentarse.

La reflexión acerca de este principio puede advertir acerca de los riesgos que las predicciones de índole deductiva (dado A, luego B) podrían surgir en el análisis de los comportamientos de las familias. Por su parte, las ciencias sociales han estudiado la importancia que podría surgir entonces del conocimiento del estado sociopolítico de un sistema y de su capacidad para almacenar información, como sucede con los análisis que realizan los grupos de poder dominante.⁸

Conjuntamente con la idea de no-linealidad, las formas complejas conducen a la conciencia de:

2) Escala. Se supone que los objetos son independientes de la escala elegida para medirlos, pero, cuando es preciso medir una costa marítima, las irregularidades no permiten, por ser formas complejas, obtener resultados exactos, salvo que se trabaje con escalas como referentes metodológicos, que no toman en consideración las unidades de medida que se utilizan para mediciones lineales. Si extrapolamos esta perspectiva y la aplicamos a fenómenos suscitados en ámbitos de las organizaciones familiares, puede proponerse que las escalas sean provistas por las irregularidades respecto de lo convencional.

3) Incertidumbre. Es otra dimensión que aporta la Teoría del Caos. Si extrapolamos la aplicación del concepto diferenciándonos de lo que tradicionalmente resultaba representativo de las prácticas sociales referidas a la vida matrimonial, encontramos que los divorcios y separaciones -que se practicaron sistemáticamente en la historia de las organizaciones familiares- resultan impredecibles.

Paradigmas desestabilizantes

Las teorías de la complejidad, tal como surgieron de sus fuentes iniciales, se deshicieron del binomio orden / desorden y desestabilizaron la dicotomía que denunciaba la interrelación entre la idea tradicional de orden y las ideologías dominantes, ya que no remiten ni al orden ni al desorden. Es decir, se modificó el paradigma regulador.

En 1970, Kuhn sostuvo: "*El cambio que se produce en un paradigma cambia la naturaleza misma de lo que importa como explicación. Las explicaciones bajo dos paradigmas diferentes no son sólo disímiles, son inconmensurables*".⁹

La naturaleza de este cambio de paradigma se advirtió en la cultura. El encuentro entre tradiciones diferentes o cambios de paradigmas produce un quiebre o *breakdown* que equivale a crisis, choque o caída, según G. Geertz.¹⁰ Señala la disyunción entre dos mundos. Cuando se funde en un mismo horizonte la vieja tradición con lo nuevo, desembocamos en el estadio de resolución, y el quiebre ya no se distingue, lo que implica una universalidad o totalización mayor al decir de Gadamer.¹¹ Podemos ejemplificar con las parejas que deciden vivir juntas antes de casarse. Esto origina una secuencia de preguntas y respuestas hasta que el quiebre del canon tradicional, en caso de existir, se estabiliza o no produce situaciones escandalosas.

Los medios de comunicación facilitaron este fenómeno de quiebre y resolución, ya que las relaciones interculturales permiten que las personas se conozcan y se interpreten a sí mismas tomando en cuen-

ta lo que otros hacen: ésta es la condición global que Mijai Batjin¹² denominó heteroglosia.

Si se incorpora esta perspectiva compleja, estamos en condiciones de revisar qué significa estudiar "la familia" en distintos textos. La experiencia de los profesionales cuyas prácticas los conectan permanentemente con organizaciones familiares ha logrado admitir los nuevos conocimientos que surgen de aquello que los miembros de tales familias muestran y que con frecuencia no son compatibles con las descripciones convencionales.

Tomemos un ejemplo que encontramos en aquellas parejas que recurren a la fertilización asistida: según la elección que propongan para la supervivencia de sus embriones congelados, para ser rescatados años más tarde del nacimiento del primer hijo, hermano biológico de dichos embriones, pero nacido varios años antes -cercano a su engendramiento- con relación a los embriones congelados que serán habilitados posteriormente. En esa situación, la noción del tiempo se convierte en una serie de intervalos inconexos. Ya no funciona como un continuo a lo largo del cual las personas pueden ser registradas significativamente. El tiempo cronológico queda congelado mediante la presencia de los embriones, que no sabemos cómo procesarán, temporalmente, su congelación.

La conciencia filosófica es ontologizada mediante las preguntas trascendentes referidas al más allá o al "después de la muerte", que fundaban una incertidumbre formalizada por los filósofos y teólogos.

Estas realidades aparecen cercanas al rechazo y la oposición de los jóvenes frente a las versiones adultas, valorizadoras de la experiencia de vida, y desembocan en la convicción juvenil acerca de la inutilidad de sus enseñanzas. Según los jóvenes, el tiempo ha dejado de ser un concepto útil alrededor del cual podría organizarse la experiencia. Saben o presienten que ya no podemos imaginarnos el futuro. Descubren que vivimos en un mundo de presentes inconexos que se amon-

tonan sin formar una progresión continua (Jameson).¹³ Esos jóvenes y adolescentes son aquellos que forman parte de la filitud en las organizaciones familiares y asumen comportamientos ajenos a los que se descontaban debían esperarse de su condición filial.

Nuestra relación con los sistemas complejos es cotidiana y está ligada a los diferentes niveles de descripción que se utilizan para caracterizarlos y vincularlos con nuestros estudios. Al mismo tiempo que disponer de este conocimiento neutraliza la tentación de predictibilidad que puede asaltar a quienes pretendan anticipar predictivamente los avatares de las nuevas organizaciones familiares que han introducido familias ensambladas, familias formadas por miembros homosexuales, familias organizadas según las posibilidades que ofrecen las nuevas técnicas reproductivas.

Teoría sistémica¹⁴

Del griego *systema*, que significa conjunto organizado.

La aproximación sistémica a los estudios de la familia surgió alrededor de la década del 40, a partir de la combinación de dos teorías, la teoría general de los sistemas propuesta por Von Bertalanffy en 1956, quien la describió como un conjunto de unidades en interrelaciones mutuas y sostuvo que los sistemas psicológicos y sociales podrían integrarse como descriptores de su teoría debido a su jerarquía ("nivel elevado", dadas sus posibilidades simbólicas) en relación con los sistemas inanimados.

La teoría sistémica incluye conceptos de la Teoría de la Comunicación y de la cibernética desarrollada por Norbert Wiener. Según J. de Rosnay, un sistema es un conjunto de elementos en interacción dinámica, organizado en función de una finalidad. Según Gianfranco Minati, un sistema es diferente de un conjunto, puesto que un conjunto só-

lo es una colección de elementos con características propias; mientras que las propiedades de un sistema no se reducen a las propiedades de sus componentes. Un hombre y una mujer pueden formar un conjunto, pero una pareja forma un sistema: las propiedades emergen de las interrelaciones creadas.

Tanto Bateson¹⁵ cuanto Jackson,¹⁶ comenzaron a aplicar la teoría de los sistemas a sus prácticas con familias, y en 1973, Kantor y Lehr¹⁷ produjeron un marco conceptual tomando como base dicha teoría.

Watzlawick,¹⁸ en 1959, introdujo en el grupo de teóricos sistémicos la idea de una comprensión interaccional de las relaciones familiares y aportó otra perspectiva en los encuadres psicoterapéuticos que se habían ensayado hasta ese momento.

Posteriormente, Minuchin,¹⁹ en 1985, publicó sus aportes sosteniendo que la familia constituye una totalidad compleja cuyos miembros ejercen influencia recíproca entre ellos.

Para Boszormenyi-Nagy,²⁰ que incluyó perspectivas éticas en sus abordajes sistémicos, la pareja parental es confrontada con diversos tipos de distorsiones. La familia es la apoyatura de lealtades invisibles que terminan excluyendo a uno de sus miembros. El equilibrio de lo transgeneracional está regulado por una suerte de gran libro donde figuran deberes y méritos que se asignan a cada miembro de la familia.

1) Un sistema familiar se considera como un conjunto de situaciones emocionales, intelectuales, sentimentales, que se organizan en el curso del tiempo en varias generaciones mediante la constitución de *selves* más o menos diferenciados. Los problemas que se presentan remiten a ondas de choque emocionales, según la indiferenciación de varios *selves* en diversas generaciones. Estos problemas constituyen la expresión de un organismo vivo en si-

tuación de crisis que busca lograr un nuevo equilibrio. El sistema familiar cuenta con los recursos para regular las que se consideran disfunciones del sistema.

- 2) Es concebida como un conjunto de elementos (individuos) en interacción, en el cual las comunicaciones están reguladas de acuerdo con las obligaciones que se deben atender, salvaguardando su estabilidad y su equilibrio mediante mensajes caracterizados como *feedbacks* que se ejecutan ante informaciones que arriesgan desestabilizarlo.
- 3) Dado que las familias constituyen sistemas abiertos, sus miembros intercambian continuamente informaciones con su entorno, de la misma manera que con su medio interno. Pero las familias, mediante actuaciones de sus miembros, atraviesan periódicamente por situaciones críticas que derivan en la reconstitución de su equilibrio, aun con otras pautas. Para lograrlo, es preciso que la familia como sistema disponga de una elasticidad y apertura suficientes como para reconocerse positivamente modificada.
- 4) La idea de fronteras internas y externas del sistema ofrece la posibilidad de determinar cuál de sus miembros participa en una decisión u operación y quién se excluye o es excluido de ellas. El alineamiento entre varios miembros de la familia genera acuerdo u oposición entre ellos cuando se trata de la toma de decisiones.

Las alianzas entre dos miembros de la familia se originan en un interés común, mientras las coaliciones comprometen en una acción conjunta a varias personas que se unen contra otro miembro. El concepto de rol designa el conjunto de comportamientos y de funciones que un miembro de la familia asume frente a los otros.

Las corrientes de pensamiento sistémico, con sus semejanzas y diferencias, postulan la implicación de los miembros del grupo, sus motivaciones, sus aptitudes para ser cuestionados y para cambiar sus modos de funcionamiento, dando por sentado que las familias cuentan con recursos para asumir este criterio.

Generalizando, es posible pensar que la familia no podría ser analizada y comprendida en su funcionamiento sin tener en cuenta que es un sistema jerárquicamente ordenado, que incluye subsistemas de otra envergadura, y que dicho conjunto de sistemas está integrado en suprasistemas (sistemas más amplios).

Nuevas modelizaciones

Planteo ecosistémico

Un refinamiento epistemológico de la concepción de lo que sistema sea condujo a una lectura que se denominó ecosistémica. Entre sus referentes incluyó los aportes y los debates que se suscitaron entre Edgar Morin,²¹ I. Prigogine,²² H. Atlan,²³ J-L. Le Moigne²⁴ y René Thom,²⁵ con particular incorporación del que Morin denominara pensamiento complejo, postulando un nuevo criterio respecto del que se clasificó como pensamiento único, característico de teorías anteriores. No obstante, esta coincidencia basal no auguró la creación de una teoría con contenidos unitarios ni consensuados. La complejidad valorizada como tal, asociada con la diversidad, condujo al reconocimiento de la autonomía de los diversos sistemas humanos. Entonces, la teoría de los sistemas dinámicos o ecosistemas no caracteriza un sistema como un conjunto de elementos en interacción, sino como una entidad compuesta por formas recuperables en el espacio / tiempo, sometidas a campos de fuerzas sinérgicas y antagónicas sujetas a variaciones de movimientos, que tienen una dirección y una trayectoria.

La autonomía de los sistemas dinámicos en esta teoría incluye fenómenos vibratorios producidos por oscilaciones, resonancias, interferencias con los sistemas que los rodean. La emergencia de unidades discretas, recuperables como sucesos discontinuos, como hechos opuestos (respecto del plan de singularidades personales, interaccionales, sintomáticas), se diferencian y se transforman a partir procesos continuos (fenómenos "caóticos y catastróficos").²⁶

El ecosistema se describe como el conjunto sistema / entorno. Las relaciones que se establecen entre el sistema y el entorno se denominan interfaces.

En cuanto a la organización, en sus aspectos estructurales utiliza los conceptos de: 1) límite o frontera, 2) elementos, 3) red de comunicación y transporte, 4) almacén o reservorio de *stock*. Y su funcionalidad se analiza mediante: 1) los flujos, 2) los centros de decisión, 3) los bucles de retroacción, 4) las desviaciones.

Miermont,²⁷ psiquiatra preocupado por ordenar las diversas corrientes psicológicas y encontrarles puntos de coincidencia, desarrolló una perspectiva inspirada en concepciones que integran aportes de disciplinas diversas. Sostiene que la familia ya no se concibe como una intermediación entre lo personal y lo social, separada de los suprasistemas y de las entidades subyacentes que participarían en su constitución, en su reconocimiento y en su persistencia. Hoy se la entiende como un continuum entre la organización del psiquismo, las diferentes formas de organizaciones familiares y las comunidades, ya sean formales o informales.

Las fronteras que separan a estas organizaciones son interfaces complejas, como objetos fractales que permiten el movimiento pendular entre ellas, un ir y venir de entidades informacionales, energéticas, materiales, que intercambian sus propiedades y se transforman de acuerdo con sus trayectorias y sus posicionamientos. Esta perspectiva de Miermont integra conceptos de las teorías de la complejidad que el autor articula con sus propias tesis.²⁸

Se trata del modelo de unidad ecosistémica que crea solidaridades entre estas formas anteriormente citadas, y que cuenta con operadores rituales, míticos y epistémicos, que son los que organizan los intercambios merced a la intervención e interferencia de procesos filogenéticos, ontogenéticos y culturogenéticos. Ya no se trata del famoso modelo bio-psico-social, unos adentro de otros.

Modelos y alternativas

Si tenemos en cuenta la diversidad de las organizaciones sociales y la centramos en un polo de ese continuum, lo esencial de sus problemas puede ser aprehendido por quienes las forman (sus miembros), y la exploración de sus representaciones, que son las que podrían asociarse o producir sus historias, sus fantasmas, sus interacciones, a partir de una modelización que permita diagnosticar, entender, o aprehender lo intrafamiliar a partir del psicoanálisis, la teoría sistémica o las teorías clásicas. Esas teorías no constituyen el modelo, sino que son incorporadas por el actual modelo.

Si intentásemos sintetizar las propuestas teóricas, deberíamos comenzar por oponer -así se presentan- dos modelos conocidos y actualizados cotidianamente según sean los profesionales consultados: el modelo psicoanalítico y el modelo bio-psicosocial.

Los dos retoman el enfrentamiento entre quienes defendían la prioridad de lo innato para comprender los comportamientos humanos, y quienes adherían a lo aprendido en los intercambios sociales y familiares. Ambas corrientes están sostenidas por enjundiosos trabajos de investigación que apoyan y demuestran la validez de cada una de las posiciones.

Cuando se produjo el avance de las neurociencias, acompañado por el entusiasmo de los médicos que encontraban respuestas para

problemas que no habían logrado yugular, se pensó que sería superada una serie de psicopatologías de difícil remisión. Pero, al mismo tiempo, la aplicación de los conocimientos de las neurociencias y la posibilidad de regular el funcionamiento de los neurotransmisores retrotraían la concepción de la medicina a los enfoques personales, ajenos a la inserción del sujeto en un entorno sociofamiliar. Esta predilección del modelo por la atención centrada en las necesidades individuales no giraba en el vacío: el éxito de las neurociencias se articula con estilos convivenciales que potencian el individualismo, los éxitos y los triunfos personales (incluidos los sexuales, aun en tiempos de infección por el VIH), el interés por las aventuras que expanden el campo del Yo y que ameritan ser citadas en los medios de comunicación, etcétera. Podría pensarse, dada la exasperación de estas modalidades, en una degradación de lo que había sido una conquista de la modernidad, cuando abrió el campo del sujeto asociado con el anhelo de crear subjetividades que eludieran la dependencia de las religiones para erigirse en directrices de las que habían de instituirse como ciencias humanas, girando alrededor de las personas, ahora sujetos.

La alternancia de estos modelos desemboca en la que fue -y continúa siendo- la batalla entre quienes pretenden la adaptación de los sujetos a los sistemas imperantes, o bien la defensa de las concepciones y deseos del sujeto, aun en contradicción con una adaptación al mundo como tal. Las organizaciones familiares oscilaron durante décadas entre ambos polos, con predilección por sostener el modelo convencional (eludo mencionar otros historiales donde las elecciones eran otras). Esta obstinación, que funcionaba como aseguradora del equilibrio familiar y social, estaba, sin embargo, infiltrada por los mensajes y novedades que los hijos adolescentes pretendían imponer (Giberti, E.),²⁰ ya fuera respecto de sí mismos cuanto confrontando a sus familias con prácticas sociales ajenas a las normas familiares.

Resultaba sumamente difícil anticipar que era otra la realidad que se construía, de la cual los hijos eran portadores precoces. Las concepciones, entonces, recalaban en profesionales que sostenían diversas teorías, preferentemente psicoanalíticas. Y si bien durante la década de los sesenta la idea de salud mental carecía de carisma, sobrepasada por la reducción de los temas psicoanalíticos, la preocupación -desde las políticas de Estado- comenzaba -y en algunos casos continuaba- diseñando técnicas de prevención y de asistencia hospitalaria. Pero en aquellos tiempos se repetía la definición difundida por la Organización Mundial de la Salud, que testimoniaba el espíritu de la época, desencajado de las relaciones entre los sujetos, la comunidad y las prácticas sociales y políticas, que actualmente lograron la pertinencia y la vigencia ineludibles.

La lectura de los contenidos de las diversas teorías y modelizaciones sugiere un interrogante: ¿sería posible la construcción de una teoría integrativa que incluyese a las existentes y articulara los diferentes modelos sin caer en reducciones mutilantes y sin proponerse como meta la creación de una super teoría? ¿Podría pensarse en términos dialécticos optando por la creación organizacional de una teoría dirigida al campo del psiquismo humano, que incluyese el entendimiento (relación, vinculación) con otros y con el otro de uno mismo? (Definiendo categorialmente esos "otros" y "Otro", según cada tesis lo hipotético.)

La tesis de la que se denominó ciencia unificada es la ilusión que se proyectó hacia un futuro imaginario, intentando disolver las contradicciones y los conflictos que resultan de las tensiones entre diversos niveles de análisis y entre los sujetos que de ellos participan. Esas síntesis ilusionadas en busca de una sociedad y de organizaciones familiares armoniosas recrea el sueño del paraíso perdido o de alguna edad dorada, existente en algún otro tiempo mítico, intolerante ante las reales diversidades que los sujetos y las culturas proponen.

NOTAS

1. Maldivsky, D., comunicación personal, 2004.
2. Etcheverry, traductor de las *Obras Completas* de Freud (Buenos Aires, Amorrortu).
3. Houde, O.; Kayser, D.; Koenig, O.; Proust, J. & Rastier, F., *Diccionario de ciencias cognitivas*, Buenos Aires, Amorrortu, 2003.
4. La Teoría de la Complejidad estudia las funciones de los atractores (como concepto de la física) y la teoría de la innovación, así como la teoría de la autoorganización, los sistemas disipativos y no-lineales, las transiciones de fase (en especial las que ligan la fase *caos* con la fase *orden*), que incluyen la emergencia de nuevos fenómenos (resultantes de las redes y de las interacciones). La concepción e inclusión de la complejidad permite entender y analizar fenómenos que las teorías tradicionales (en ciencias físico-químicas) evaluaban como desórdenes. Se utiliza la Teoría del Caos (Prigogine y otros, conjuntamente con las estructuras disipativas), el pensamiento complejo propuesto por Morin, los rizomas inventados por Deleuze, también los objetos fractales diseñados por Mandelbrot, y las tesis de Rene Thom acerca de su Teoría de las Catástrofes. Estas nuevas interpretaciones aparecen como alternativas en un mundo en el cual las técnicas y la tecnología, así como los principios de la bioética y de las lecturas éticas en el campo de la economía (A. Sen), ofrecen panoramas impensados cuando de analizar y comprender los fenómenos que se suscitan en las familias se trata.
5. Murray, Gel-Mann, *El quark y el jaguar*, Barcelona, Tusquets, 1995.
6. Apliqué algunos de los contenidos de la Teoría cuando, en 1996, fui invitada por el Programa Género y Familia -que se llevaba a cabo en la Universidad Hebrea Bar Ilan- para dictar una clase-seminario. Reproduzco algunos temas de dicha Teoría en la cátedra que forma parte de los contenidos curriculares en la Maestría Ciencias de la Familia de la UNSAM.
7. Esta descripción no necesariamente coincide con las aplicaciones psicoterapéuticas ejercidas por quienes tienen formación en psicología sistémica. Me refiero específicamente a la Teoría de los Sistemas en su formulación original.

8. Convendrá tener en cuenta que la utilización de conceptos propios de otras disciplinas en los estudios dedicados al campo de la vida intra e interfamiliar, que se aplican para facilitar la comprensión de determinados fenómenos, no los torna generalizables a todas las escalas del fenómeno, pero "los torna legítimamente utilizables y aclaratorios para otros campos", al decir de G. Durand, en *L'exploration de l'imaginaire* (París, Espace Bleu, 1988).
9. Kuhn, *Las estructuras de la revolución científica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1962.
10. G. Geertz, *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*, Barcelona, Paidós, 1994.
11. Gadamer, H., *Verdad y método*, vols. I y II, Salamanca, Sígueme, 1992.
12. Batjin, M., *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*, Madrid, Alianza, 1998.
13. Jameson, F., *Teoría de la posmodernidad*, Madrid, Trotta, 1996.
14. En la década del 40, la Fundación Macy reunió a un grupo de científicos (antropólogos, matemáticos, neurólogos, filósofos, psiquiatras y otros) que intentaba pensar en términos de una posible ciencia del control. Asistieron G. Bateson, K. Lewin, M. Mead, M. H. Erikson, N. Weiner, quienes debatieron acerca de cibernética, mecanismos teleológicos e hipnosis. Del intercambio surgieron varias de las ideas que posteriormente influyeron en distintas disciplinas y contribuyeron fuertemente en la génesis de la Teoría Sistémica.
15. Bateson, G., *Pasos hacia una ecología de la mente*, Buenos Aires, Paidós, 1976.
16. D. D. Jackson & P. Watzlawick, J. Beavin, *Teoría de la comunicación humana*, Barcelona, Herder, 1995.
17. Kantor, D. & Lehr, W., *Inside the family*, Meredith Winter Press, 1975.
18. Watzlawick, P., *¿Es real la realidad?*, Buenos Aires, Amorrortu, 1990.
19. Minuchin, S. S., *Familias y terapia familiar*, Barcelona, Gedisa, 1985.
20. Boszormenyi-Nagy, L., *Lealtades invisibles*, Buenos Aires, Amorrortu, 1993.
21. Morin, E., *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, 1980; *El método: la vida de la vida*, Madrid, Cátedra, 1995.
22. Prigogine, I.; Nicolis, G., *La estructura de lo complejo*, Madrid, Alianza, 1987.

23. Atlan, H., *Entre le cristal et la fumée. Essai sur l'organisation du vivant*, Paris, Seuil, 1979.
24. Le Moigne, J-L., *La théorie du système général - Théorie de la Modélisation*, Paris, Presses Universitaires de France, 1990.
25. Thom, R., *Stabilité structurelle et morphogénèse*, Paris, Ediscience, 1972.
Cf. Thom, R., *Parábolas y catástrofes*, Barcelona, Tusquets, 1985.
26. Miermont, J., *Dictionnaire de thérapies familiales*, Paris, Payot, 2001.
27. Miermont, J., "L'evolution des Thérapies Familiales", en *Psychotherapies contemporaines*, Paris, L'Harmattan, 2000. (La traducción me pertenece.)
28. Miermont, J., *Ecologie des liens*, Paris, Editions Sociales Françaises (ESF), 1993. En este libro se refiere a la ligazón entre el sujeto y los grupos, que se organizarían según tres dominios: las ideas, las creencias y los actos, que presenta según los que considera grandes temas: los rituales, o sea la formalización de los intercambios, el mito como la creación mítica, y la episteme o el placer por conocer. Fundamenta sus tesis en el psicoanálisis y las neurociencias.
29. Giberti, E., *Hijos del rock*, Buenos Aires, Losada, 1995.

10. Giberti, E., "Generaciones de psicoanalistas: política e historia", en revista *Actualidad Psicológica*, marzo 2002.
11. Eliás, N. (*El proceso de la civilización* Madrid, FCE, 1987) fue quien aportó el sentido histórico de esta expresión, inicialmente utilizada en asociación con el consumismo.
12. Según Rodríguez de Rivera, J., en "Agendas" (definición y programación de prioridades en sistemas sociales http://www2.uah.es/estudios_de_organizacion/epistemologia/agenda.htm).
La "agenda" es el mecanismo que precisamente regula la forma en que una comunidad (orientada al saber u orientada a la praxis) va estableciendo sus relevancias "temáticas". Por lo demás, el "tema" de la "Agenda" es básico también para entender la forma en que la comunidad científica desarrolla sus conocimientos según planes, proyectos de investigación, desarrollo de tesis, etcétera.
13. En la ciudad de Buenos Aires, con los Centros de Gestión Participativa (CGP).
14. Roudinesco, *La familia en desorden*, Buenos Aires, FCE, 2003.
15. Esta colección se organizó recopilando los artículos que durante once años se publicaron en el periódico *La Razón*, las revistas *Nuestros Hijos*, *Vosotras*, *Para Ti*, *Mamina*, *Maribel*, y otras. Alcanzó 30 ediciones (algunas editadas en Colombia) y anticipó otra colección que se publicó años más tarde: *Adolescencia y Educación Sexual* (16 ediciones). La editorial fue Jorge Antonio. El éxito de estas colecciones está íntimamente relacionado con el sistema de ventas que se utilizó, mediante créditos y ofreciéndolo a la comunidad y a instituciones por medio de vendedores entrenados en difundir los contenidos de las obras.
16. Egresada de la carrera de servicio Social, cursada en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.
17. Irigaray, L., *Speculum*, París, Minuit, 1974. Cito este texto en general, ya que tiene un valor paradigmático en la desactivación de las ideas de Freud acerca de las mujeres.

Capítulo IV

Vinculaciones intrafamiliares

Fue Donzelot, en su conocida obra *La policía de las familias*, quien, al mencionar la extrema disparidad de las visiones que enfocan la vida de las familias, introdujo otros interrogantes que hoy se mantienen constantes.¹ "Entre la extrema disparidad de las visiones que enfocan la vida de las familias y el singular valor social que se les atribuye, ¿qué vínculo, qué relaciones existen? ¿Cómo se pasa de lo uno a lo otro? y, en principio, ¿de qué medios disponemos para intentar esta operación?"

Donzelot introdujo dos conceptos claves para nuestra perspectiva: vínculos y relaciones. El vínculo no equivale a una relación, aunque forme parte de las relaciones que se establecen entre las personas, y también de las relaciones que pueden compaginarse entre seres humanos y animales.

Más allá de las posibles definiciones de la palabra vínculo, la concepción psicológica de ésta reclama el reconocimiento de las significaciones de los otros –o del otro– con quien establecemos la vinculación; o sea, las significaciones que crean los otros respecto de nosotros como interlocutores. Esta dinámica que se establece vincularmente introduce un proceso de comprensión entre ambas partes: las conductas de las otras personas, sus palabras y discursos no nece-

sariamente significarán para nosotros lo mismo que para quien las emite. Y viceversa.

Mecánica que incluye la necesidad de ser entendido por la otra persona de acuerdo con lo que exactamente pretendemos transmitir y que, como se evidencia cotidianamente, suscita malos entendidos, encononazos y diferencias sustantivas entre quienes han constituido un vínculo.

Una característica que recorta la densidad de la idea de vínculo reside en que se supone que quien está vinculado con nosotros está habilitado para "adivinar" nuestros deseos, afectos (sentimientos, emociones, vivencias) y pensamientos. Y proceder en consecuencia, en un sentido u otro: acompañándonos o rechazándonos. Los vínculos que podemos reconocer en el funcionamiento de las organizaciones familiares son de diversa índole y tienden a regular el encuentro entre dos o más personas. No se trata necesariamente de encuentro físico, sino también de distintos modos de vincularse mediatizando la relación al utilizar pensamientos y/o mensajes simbólicos (concretos o no). El envío de regalos o de correspondencia a algún miembro de la familia indica pensamiento y ejecución simbólica mediante un concreto y, en paralelo, la sistematización de pensamientos hostiles no expresados puede traducirse vincularmente si se eligen comportamientos indiferentes respecto de otra persona.

La actual tesis psicoanalítica² afirma que el vínculo -cuya calidad es inconsciente- se entabla entre dos Yo, es decir, en dicho nivel del psiquismo de dos personas (o más), incluyendo las representaciones, deseos, de cada una y creando una ligadura particular entre ellas. Lo propio de los vínculos reside en la complejidad, en la resistencia que se suscita entre los posicionamientos narcisistas personales recíprocos (ambos desean, pretenden y creen que corresponde que el otro "los adivine") y, al mismo tiempo, lo intransmisible de cada sujeto. Ésta no sólo es una particularidad generadora de perma-

entes malos entendidos, sino el vínculo ejerce su capacidad de transmitir, elaborar situaciones conflictivas a pesar de tales tensiones. La supervivencia del vínculo se organiza mediante pactos, alianzas, contratos, arreglos, pautas y reglas entre quienes han gestado la vinculación. Cualquiera de ellas puede ser explícita, imaginada por uno de los polos del vínculo, sugerida, devastada, respetada o temida (cabén otras alternativas).

Al estudiar la decisión de armar, crear o fundar una familia, comenzamos por pensar que estamos frente a un nuevo contexto de significación asociado con la vinculación que se establece, si aceptamos el modelo convencional entre dos personas, un hombre y una mujer. Ese contexto de significación que excede la realidad vincular entre los miembros de la pareja remite a las modificaciones que implica ser el marido "de" o la esposa "de" en el mundo, o sea haber constituido una familia y formar parte de un reconocimiento social que se habla, se semantiza, se mira y evalúa prospectivamente, es decir, reconociendo a esa familia / pareja como algo más, otros más en la cadena transgeneracional. El vínculo entre los miembros de la pareja responde a las características que se consideran clásicas en esta conceptualización: ejercicio de la sexualidad -del cual puede derivar reproducción-, cotidianidad, proyecto en conjunto y monogamia. La experiencia muestra que cada uno de los contenidos de esas categorías puede no cumplirse, no obstante persistir el vínculo entre sus miembros con características de familia.

Un dato que se recorta de la experiencia clínica es aquel que nos permitió comprobar la reiteración de una serie de desencuentros que pueden producirse en parejas que en sus comienzos se organizaron económicamente según las pautas de la modestia y el rigor ahorrativo. Ante la mejoría económica de la situación y la posibilidad de incrementar las oportunidades de disfrute, surgen conflictos entre sus miembros. Es decir, al tornarse necesaria la resignificación

del espacio vincular y de los códigos de convivencia se obtura lo conocido del otro para iniciar un nuevo aprendizaje: quién es ese otro/a con disponibilidad económica. Esa modificación reclama elasticidad en cada sujeto ya que no sólo se reformula el proyecto inicial conjunto, compaginado por ambos, sino que es preciso resignificar la propia actitud ante el cambio, ya que ha quedado a la vista que tal cambio era posible. El proyecto inicial entonces deja de ser el único posible para convertirse en "el que se llevó a cabo", confirmación que podría resultar desconcertante, dado que la nueva situación puede estar acompañada por la incertidumbre de algo cambiante o que es preciso cuidar en extremo.

La otra alternativa que surge ante una modificación de esta índole es justamente la contraria en aquellas parejas que pueden acceder a una mayor complejidad vincular a partir de otras simbolizaciones.

Sabemos que crecer siempre arrastra una pérdida, por lo tanto, procesar el duelo por la pérdida del status anterior -aunque resulta paradójal- puede acompañarse de desencuentros entre los miembros de la pareja y reclama resignificar la trama vincular entre ellos, reconociendo que se "extraña" aquello de antes, aunque "no era lo mejor y deseábamos superarlo". En el reconocimiento cabe incluir un nuevo modo de referirse al ahora proyecto logrado o triunfante, o sea, la resignificación demanda, además, otro lenguaje.

Se crea un nuevo contexto de significación

Concebir la organización inicial de una familia a partir de asignarla como creadora de un nuevo contexto de significación³ genera una perspectiva que facilita la comprensión de la articulación que se produce entre las novedades que las culturas aportan y la producción de cambios sustantivos en dichas organizaciones; así como la elasti-

bilidad o la rigidez de las familias en lo que se refiere a las posibilidades de cambio de sus estilos de vida, acordes con las demandas sociales de nuevas costumbres y modas.

La unión de ambos, que se sostiene sobre las realidades psíquicas de cada uno, habrá de atravesar por la experiencia de aceptar la aparición de nuevas realidades psíquicas personales, producto de los intercambios con la otra persona. La decisión de formar una familia conlleva un vínculo de alianza entre ambos miembros de esa pareja que, no obstante, mantienen alianzas tempranas e iniciales con sus familias de origen. Es decir, desde el comienzo de esta nueva entidad la pareja que inicia una familia-, sabemos que paralelamente ambos deberán tramitar sus recuerdos habidos con las respectivas familias de origen y tensar los lazos que con ellas los mantienen vinculados.

Entre las complejidades de las nuevas organizaciones familiares, registramos la aparición de otras lógicas propias del funcionamiento mental que ingresan en adhesión a la alianza que se estableció como novedad. O sea, es preciso reformular creencias propias o comprender que será necesario enfrentarlas con las creencias y con las convicciones que aporta el otro miembro de la pareja. La lógica no reside en encontrar caminos para no discutir, sino en resignificar la posición personal en la convivencia con quien mantiene una lógica propia, previa a la gestión de una alianza. Lo cual compromete mucho más que la aceptación de un matrimonio o de una convivencia. Las lealtades adquiridas en la familia de origen acerca de determinadas convicciones son las que esperan ser resignificadas a partir de la alianza: éste es un punto de ruptura con la familia de origen (incluyendo a la "parentela"), que suele no transigir rápidamente con tales cortes provenientes de la joven pareja.

Sin embargo, entre todos configuran la idea y la representación de "la familia y lo familiar", que constituye una categoría reconocible, ya sea por consanguinidad y filiación cuanto por asimilación cultural de

los parientes "políticos". Este reconocimiento, que incluye la representación y la inclusión imaginaria de ese dato esencial que se conoce como "la familia", está soportado por la idea de estabilidad, es decir, la contrafigura de lo que podría entenderse como fractura o desgajamiento. La familia prevalece en el imaginario personal, en el social, y persiste en su recreación debido al principio de estabilidad, humanamente establecido, que la mantiene a salvo de las modificaciones que amenazan a veces con destruirla.

Esta pareja conyugal tiene una representación como tal y la acompañan múltiples representaciones sociales acordes con su estatuto como hombre y mujer en pareja o en matrimonio. Y esas representaciones también están asociadas a las prescripciones y prohibiciones (algunas reguladas por las legislaciones del país) propias de la comunidad en la cual dicha pareja se asienta.

En paralelo con el nuevo contexto de significación que mencioné inicialmente, se instituye un nuevo momento narcisísticamente organizado por cada una de las partes mediante el vínculo que los une: la narcisización del producto de esa unión, que refleja algo así como el orgullo por estar en pareja con el otro o la otra. Lugar narcisizado desde el cual se descuenta que las experiencias en conjunto serán absolutamente distintas de las que otras parejas vivieron. Al mismo tiempo, esa narcisización del vínculo suele conducir a la idea de "poder contra el mundo", por lo menos en los comienzos de la pareja. La literatura internacional y los mitos están repletos de ejemplos que ilustran esta vivencia.

Este momento inicial en la constitución de un vínculo que busca consolidar una familia se caracteriza por lo fusional del encuentro sobre cuya estabilidad fantasean, ilusionan, fundar un orden familiar que sería continuado por los hijos.

El nacimiento de los hijos define la presencia del otro miembro de la pareja y anuda la comprensión del funcionamiento vincular: el hi-

jo es producto de ese vínculo y por su parte será responsable de incorporar nuevas alternativas en la vida de la pareja, al introducir diferencias con ellos (en realidad, contra el deseo o aspiración parental que sueñan verse representados y reproducidos mediante la filitud). Las novedades que los hijos aportan constituye un dato histórico, no obstante, algunas de tales novedades en la actualidad resultan decididamente intolerables para los padres. Al decir actualidad aludo a las décadas del cincuenta y sesenta en adelante, cuando los adolescentes crearon su propia cultura musical, su propia moda en sus ropas y en sus maneras de comportarse socialmente.

Otro polo vincular: la disolución

El otro polo es la disolución del vínculo inicial mediante la separación o el divorcio o el añadido de otro perímetro vincular que se conoce como aventuras, que posteriormente puede devenir en el modelo "pareja abierta". En ésta, cada miembro de la conyugalidad dispone de autonomía sexual, pero mantiene la convivencia con el cónyuge, lo que introduce mecanismos de simetría de derechos (para ambos géneros) y reversibilidad en las acciones (lo que tú haces yo también lo hago).

Asistimos a la modificación de lo que se consideró inmutable (la organización familiar); lo supuestamente imperecedero girando hacia o junto con lo percedero. El criterio axiológico convencional nos condujo a aceptar lo empírico: la gente se separaba, se divorciaba y continúa haciéndolo mas allá de recomendaciones prohibiciones y sanciones religiosas. El fenómeno es asociable al descentramiento del sujeto con respecto a una filosofía monádica, al principio de incertidumbre y al determinismo restringido.⁴ Haber cambiado la perspectiva del pensamiento, incluyendo nuevas racionalidades acerca

de lo que la familia sea, coadyuvó a la concreción de la que se denomina ley de matrimonio civil, que autoriza nuevas nupcias a posteriori de un divorcio legalmente reconocido.

La separación y el divorcio implican una modificación en las relaciones vinculares y la creación de una nueva área de comunicación, además del histórico espacio vincular -ahora modificado- que se había establecido entre los miembros de la pareja y que contenían pactos y acuerdos voluntarios; son éstos los que se quiebran al establecerse la separación. Esta ruptura queda sancionada mediante el acto civil del divorcio ante la ley; así como el matrimonio constituyó un acto público y jurídico, también el divorcio ingresa en las reglas del ámbito jurídico. En este punto cabe reproducir un interrogante implícito del matrimonio civil ante la ley: ¿significa la creación de un nuevo orden simbólico para sus miembros? Podemos pensar que sí, en cuyo caso descontamos que dejará una marca. A la inversa, ante un divorcio, ¿se produce otro nuevo orden simbólico para cada uno de sus miembros ahora separados? ¿Cuál será la tramitación de aquella marca inicial en cada uno de ellos?

La pregunta mayor es la que se plantea acerca de los efectos del divorcio en los hijos de la pareja. Durante décadas, y mientras dábamos la batalla a favor de una legislación que autorizase un nuevo matrimonio a los miembros de las parejas separadas, se intranquilizó a la población argumentando que los hijos de las parejas divorciadas serían psicópatas, delincuentes o neuróticos graves. Más aún, en la década del 60 hubo padres que se oponían a que sus hijos "se juntaran" con hijos de padres separados por considerarlos peligrosos, puesto que provenían de una familia cuya decisión de separarse constituía un mal ejemplo.

Sin duda alguna, la separación decidida por los padres arrastra una experiencia penosa para los hijos, que progresivamente adviene

traumática. Sabemos que traumática no es equivalente a neurótica o endémica, sino doliente, impregnada por un particular tipo de sufrimiento.

La pregunta de fondo que los hijos pequeños ensayan es: "Si me quieren, ¿por qué se separan?" Algunos se adjudican el hecho suponiendo (fantaseando) que la separación se debe a alguna "mala conducta de ellos", cargando sobre sí las responsabilidades de la pérdida y adjudicándose una incapacidad para lograr que sus padres continuasen unidos.

Un requisito fundamental para la constitución del Superyó desde la niñez, en relación con las respectivas funciones de los padres, es que los discursos de los progenitores no entren permanentemente en contradicción en lo que se refiere a la enseñanza de las normas específicas, cotidianas, las normas generales de la convivencia y las universales culturales que regulan la convivencia comunitaria. Cuando un padre o una madre dice a su hijo: "no le hagas caso", refiriéndose al otro progenitor, incorpora un nivel de contradicción que para los hijos es complejo tramitar psíquicamente. Las contradicciones permanentes actúan de manera deletérea en el psiquismo infantil, además de enrarecer la relación vincular. Estos fenómenos contradictorios suelen hacerse presentes en los vínculos post-divorcio, cuando los padres viven separados. Las semantizaciones que progresivamente se anudan en los discursos familiares en oposición y competencia con el otro progenitor se potencian y sustentan un espacio desatribuyente, es decir, contenedor de las confusiones que los hijos deben asumir hasta decidir qué es lo que atribuyen como racionalidad o error a cada uno de ellos. Uno de ellos sobrellevará la desatribución de sus afirmaciones, lo cual arriesga mantener abierto un circuito confusional para los hijos. No es posible afirmar que la presencia de estas contradicciones se constituirá en síntoma o res-

puesta patógena, la complejidad reside en que el niño no puede evitarlas ni darse cuenta de lo que ocurre: registra algo incómodo sin lograr discernir de qué se trata y, mucho menos, cuestionar el hecho. Algunos niños logran eludir la confusión, pero no sucede así con todos, y por lo tanto se arriesga incorporar innecesarios conflictos en los procesos del psiquismo.

El registro de estas contradicciones nos conduce al análisis de las paradojas que en oportunidades enfrentan los hijos que asumen situaciones extremadamente conflictivas en relación con un divorcio o separación de sus padres. Particularmente, cuando se producen paradojas pragmáticas que son aquellas que remiten a contradicciones entre diferentes órdenes o indicaciones, y que conducen a la experiencia que enfrenta a los niños con dos padres que no sólo se contraponen en sus criterios -que no sería lo riesgoso-, sino que se atacan. Surgen situaciones que suelen cronificarse, en las que la vincularidad sirve como cadena de transmisión de una maniobra sumamente peligrosa, mediante la cual uno de los progenitores no solamente descalifica al otro sino que lo desautoriza socialmente: "Tu padre no sabe lo que dice", por ejemplo. De este modo, la consensualidad de la norma que sostiene el respeto (y obediencia) a los padres resulta cuestionada. El niño queda expuesto a un esfuerzo que, en busca de equilibrio tranquilizante, puede conducir al hijo a gestar una alianza (es decir, una vincularidad "extra" respecto de sus vínculos filiales) con el progenitor que impone la paradoja. Los padres en transición de separación o divorcio suelen utilizar esta modalidad con la pretensión de "ganar" la alianza con el hijo (aniquilando al otro cónyuge).

Estas experiencias son las que contribuyen a la vivencia de desamparo que en oportunidades registran los hijos cuyos padres se separan, justamente por pérdida -momentánea- de la vivencia del "sentirse bien". La función superyoica que se adquiere progresivamente en contacto con los progenitores se complejiza y, tal como lo

funcionó previamente, el niño tiende a criticarse por no "haber logrado que sus padres se mantuviesen unidos"; vivencia asociada a un malestar continuo.

Desamparo de los hijos

El desamparo se incrementa ante la evidencia de instituirse en testigo de las reyertas y agresiones entre sus padres, además del contacto con contradicciones y paradojas. Ser testigo de modo tal que en oportunidades debe adquirir un entrenamiento capaz de silenciar sus comentarios: "No le cuentes esto o aquello a papá (o a mamá)". Tales confidencialidades impregnan con contenidos transgresores los vínculos entre los adultos y los niños, es decir, distorsionan los sentidos asociados con la transmisión de otros contenidos de índole moral que se espera provengan de las figuras parentales. Por otra parte, se genera una modificación en la índole de la relación. De la vincularidad parental / filial se transita hacia una experiencia de amicalidad, es decir, el adulto se torna "amigo" del hijo en la búsqueda de complicidades. Es el resultado del desborde del yo adulto que no puede mantenerse en sus responsabilidades de proteger al hijo de experiencias inquietantes.

En estas situaciones, los niños quedan obligados a tramitar la experiencia como puedan: ya sea mediante mecanismos autoprotectores o psicopatológicos, dado que el desamparo constituye un modelo de frustración, no solamente debido a la separación (que paulatinamente será procesada e incorporada sin recurrir a respuestas psicopatológicas permanentes), sino también al esfuerzo que uno de los progenitores le origina. La dificultad para guardar un secreto proveniente de uno de sus padres es antagónica con la necesidad psíquica de mentar lo que se le confió o lo que presencié: a esa necesidad del psiquismo debe oponerle la lealtad hacia uno de sus padres. De

manera tal que ingresa en contradicción consigo mismo y el Yo queda situado a merced del trauma; al no poder decir lo que sabe y le está prohibido, inconscientemente produce el lenguaje del síntoma, o intenta resolverlo mediante la fuga en la fantasía, también sintomal, ya que se trata de una resolución ilusoria.

En estado de desamparo, las funciones del Superyó no puede deslindar qué es lo que es digno, "lo que está bien" y lo que "está mal". Este malestar adquiere posibilidades de ser superado cuando el niño adviene a niveles de abstracción que le permiten introducir sus propios pensamientos al respecto, pero difícilmente antes de los siete u ocho años.

Es decir, en separaciones o divorcios regulados por desentendimientos graves entre los padres, el manejo de las contradicciones y de las paradojas que podrían suscitarse en la cotidianidad de cualquier grupo familiar requiere que los más pequeños construyan recursos especiales capaces de defenderlos de las disonancias que provienen del funcionamiento vincular.

Más allá de estas observaciones, los hijos de matrimonios separados generan particularidades en sus nuevas vinculaciones con los padres, que ahora les aportan novedades de distinta índole: desde las ausencias -habitualmente del padre- hasta los ritmos de visitas, que requieren un nuevo modo de revinculación y de estrategias emocionales. En estas circunstancias, la complejidad adquiere peculiaridades prevalentes: los hijos adquieren características de sujetos destinados a sujetar unidos a quienes han decidido separarse. La filiación es la responsable por el fenómeno. Dependerá de las características de cada padre y de los vínculos entre ellos, anudados según nuevas praxis.

El hijo que queda posicionado, inevitablemente, en la coyuntura de la nueva vincularidad, configura un nuevo estilo de poder en relación con los adultos, particularmente si los sentimientos de culpa de

los padres interfirieron a destajo en la reorganización de la nueva organización familiar.

Ese poder es el que los padres le atribuyen, además del que el hijo pudiera registrar conscientemente, a veces incluyendo en el vínculo ensayos reparatorios respecto de la decisión de separarse ("rompiendo la familia del hijo"), de manera tal que pueden quedar en posición de ser "puestos a prueba" por los hijos. De allí el surgimiento de la que denomino una vinculación debilitada, es decir, deficitaria de la seguridad parental que es necesaria para ofrecer continente a los más chicos. Formando parte de este fenómeno encontramos la inserción de los padres en culturas cuyo imaginario social ha posicionado al divorcio como causal de desdichas y patologías en los hijos, y como tal actúa en las reflexiones morales que cada sujeto emprende cuando decide separarse.

Si bien en las megápolis, las teorías acerca de las familias que se divorcian actualmente no padecen los niveles discriminatorios que conocimos en las décadas del 50 y del 60, en áreas provinciales, en ciudades de provincias cuyas características sociopolíticas y religiosas dependen de convicciones conservadoras y convencionales, aún hoy la separación se instituye como vector de prejuicio, obviamente destinado a dividir a los miembros de la comunidad en buenos y malos, inferiores y superiores, normales (tradicionales) y anormales ("modernos"). Podemos pensar que en estos modelos la pareja o la familia desunida actúa de manera persecutoria en las mentalidades y en las emociones de quienes así clasifican: "a ellos, que son gente bien, nunca les sucedería algo semejante". Esta apreciación, cuya antigüedad y desenfoco hoy son notorios, sin embargo se mantiene en determinados segmentos de la población.

La legislación que autorizó un nuevo matrimonio civil después del divorcio generó anatemas de diversa índole. Si he puesto cuidado en marcar este punto -que para algunos lectores podría aparecer como

excesivo en los tiempos que corren, les recuerdo que, en Chile, recién en 2003 fue posible concretar una legislación que autorizase divorcio y nuevo matrimonio civil.

Una lectura recomendable por la amplitud de su información, así como por la doctrina que desarrolla y por las investigaciones que la sostienen, es el texto *Familias ensambladas*,⁵ producido por Grosman y Martínez Alcorta. Abarca una descripción de problemas, leyes y, particularmente, un análisis de las creencias acerca de la posibilidad de nuevas uniones después de un divorcio, que abre un espectro esclarecedor acerca de las actuales organizaciones familiares.

Vínculo de apego temprano asociado con situaciones traumáticas

Dada la orientación que elegí para describir algunos mecanismos vinculares conocidos, estimo pertinente incorporar el aporte de una rama de la vincularidad que se evidencia en el primer año de vida y que, debido a la historia catastrófica por la que atravesó nuestro país a partir de la década del 90, con un acmé desde 2001 hasta hoy, ejemplificaré con la tesis de Fonagy⁶ la relación entre la existencia apreciable de un vínculo temprano (bebé / adulto) y su alteración por traumas de índole social.

La polisemia de la palabra apego abarca distintas corrientes psicológicas; elijo citar la tesis de Fonagy dado que el apego inicial está sostenido por la certeza de sus calidades recuperatorias ante los desacoples que pueden suscitarse en los vínculos originales y/o tempranos. Si en una organización familiar se gestaron vínculos de apego aseguradores, incluyentes de significaciones sociales capaces de integrarse en la intersubjetividad de los vínculos, los efectos de la

realidad, aunque acuciantes, no necesariamente afectarán de manera traumática el psiquismo de los más pequeños.

Si pensamos en el nivel inicial y en los primeros grados de la escuela, es posible ensayar una tesis que se sustente en la concepción del **apego original como evocación**⁷ y resignificación, reordenamiento, retranscripción, en lenguaje del primer Freud.⁸ Dicha evocación del apego sería la que permitiría preservar una dimensión del deseo capaz de inventar una exterioridad, un “fuera de”, más allá de la ind discriminación inicial que el niño o la niña registran como enrarecimiento en los comportamientos de los Otros (referentes del cuidado), y como miedo o dolor internos en tanto resultados de su interacción vincular con esos adultos cultores y representantes de la sexualidad y de deseos. Esta tesis se apoya en la concepción desarrollada por P. Fonagy, quien investigó la “mentalización” o “función reflectiva” que denota, por parte de niños y niñas, la comprensión de los comportamientos propios así como ajenos en términos de estados mentales. El concepto deriva, tal como este autor lo registra, de la tesis freudiana acerca del *bindung* o ligazón. La hipótesis inicial propuesta por estas investigaciones sostuvo lo que habría de concluirse: “*el reconocimiento de los estados mentales del otro puede ser peligroso para el self en desarrollo*”.

Los estados mentales del otro son aquellos que se pueden referir al bienestar, el equilibrio en las relaciones y vinculaciones familiares o estar asociados con los efectos de alguna crisis y aun de una devastación, como sucedió en la Argentina durante 2001, así como antes, cuando el terrorismo de Estado desmembró a miles de familias.

Imaginamos –según la tesis de Fonagy⁹ que esos estados mentales son registrados por niños y niñas; entonces, ante las devastaciones, pienso¹⁰ que una de sus respuestas consistiría en la invención de un refugio diseñado a partir de la **evocación del apego inicial** continuamente. Se trataría de una evocación vivencial del apego, en algunas

circunstancias quizás carente de palabras, pero secuencialmente narrativa, como estado de alerta acompañado por el sufrimiento e impulsado por la tendencia a huir o neutralizar el peligro que, paradójicamente, impregnaría la mente de sus padres.

Este recurso preconsciente de niños y niñas estaría sostenido por fantasías que se narrarían a sí mismos, asemejándose a lo que Gazzaniga¹¹ describiría como narración privada, distante del mundo externo peligroso, y defensiva respecto del estado de ánimo de esos padres. *A posteriori*, deberán retornar a la relación de intimidad propia del apego con los padres conocidos antes de la catástrofe.

Este mecanismo podría interpretarse como negación, regresión o cualquier otra defensa; lo que subrayo como tesis es el componente histórico (posicionar el apego inicial como segmento histórico de la propia experiencia), como recurso psíquico, para reencontrar una zona experimentada como aseguradora, que puede contar con lenguaje verbal o no. Las defensas conocidas, comprometidas en esta evocación, funcionarían, además, al servicio de la construcción de otra respuesta que, sin eludir que el contacto vincular con los padres, aportase un sostén para sobrellevar los cambios que los procedimientos y pensamientos adultos incorporaron durante la que llamaremos crisis (con reservas en el uso de la palabra).

La desconexión, la irritabilidad, el llanto, los gritos, los ataques de ira -protagonizados por padres, madres y abuelos durante los procesos de devastación o de terrorismo de Estado- probablemente sean percibidos y vivenciados como ajenos y no asimilables por el yo temprano. El recurso a las defensas conocidas es una alternativa a la que podría aditarse esta versión de la "narración privada" ("cuando yo me sentía bien"), gestada con la experiencia del apego como apoyo, proyectada hacia la exterioridad traumatizante y como defensa redistribuida temporalmente en el circuito sensorial y cognitivo de los chicos.

La evocación del apego estaría siendo pensada teóricamente co-

mo proyección transcrita en exterioridad, resultante de un recurso interno, un refugio contra el miedo, el displacer, la sorpresa y el suspenso. Ese recurso al apego, fogoneado por el deseo, incorporaría, merced a la exterioridad transitoria, un plus de subjetividad "de emergencia", quizás semejante a la construcción de una teoría por parte de niños y niñas, asociada dicha construcción con el placer por escuchar la narración de cuentos, reiterados y sin modificaciones, como una exterioridad manejable. Si bien esta realidad del cuento proviene desde un afuera real, se cotiza en la recreación de la escucha que permite la interiorización de los contenidos del cuento, transformados, por quienes escuchan, en aportes fantásticos, nutrientes de la propia fantasía.

Una perspectiva metapsicológica y evolutiva supone que a partir de los tres o cuatro años se incorporan y organizan también las identificaciones secundarias, las estructuras preconscientes y los componentes personales. Si recreamos la hipótesis acerca de la existencia sostenida de hechos traumáticos -los padres antes idealizados ahora aparecen caídos-, algunas criaturas, más allá de la evocación del apego, pero enlazándolo en la creación de algún discurso propositivo, quedaron afectadas en la construcción de las identificaciones secundarias y/o el funcionamiento preconsciente. Entonces parecería que enfatizaran más ciertas fantasías embellecedoras propias del preconsciente frente a la realidad: a los cinco o seis años les dicen a sus padres que "cuando sean grandes van a ser gerentes", asociando dicho rango con un triunfo que el padre mencionó como fracaso.

Éste es el nivel de análisis que me permite plantear la tesis que se refiere a la relación entre apego y efectos de una crisis social (para innumerables familias, con carácter catastrófico) que resonaría activamente en el ámbito del preconsciente de algunos niños y niñas. En las consideraciones acerca del modo en el que los vínculos pueden establecerse entre los miembros de una familia, episodios traumáti-

cos de larga duración alteran los diseños teóricos que pudieron construirse respecto de la organización de las relaciones vinculares intrafamiliares. Pudo comprobarse este fenómeno durante la Segunda Guerra Mundial: los aportes técnicos al respecto han sido numerosos. No caben dudas inherentes a los efectos de las últimas contiendas bélicas en la organización de familias aniquiladas, cuyos sobrevivientes pudieron ser niños o niñas en manos de organismos internacionales, en busca de amparo futuro.

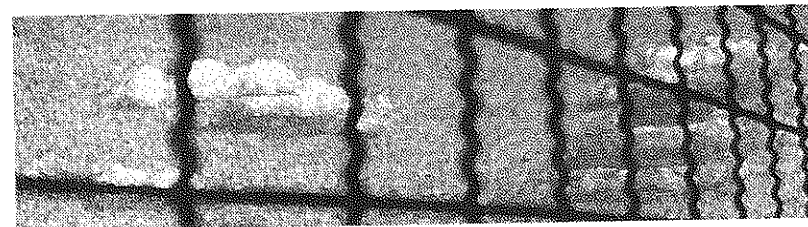
NOTAS

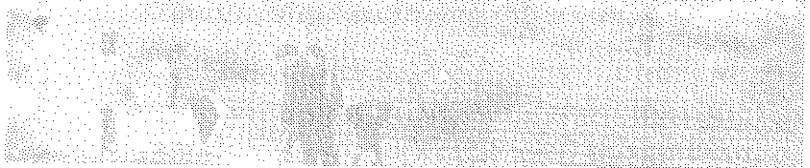
1. Donzelot, J., *La policía de las familias*, Valencia, Pre-textos, 1979.
2. Pachuk, C. y Friedler, R., *Diccionario de psicoanálisis de las configuraciones vinculares*, Buenos Aires, Del Candiil, 1998.
3. Entendemos la significación como un concepto clave en la representación del mundo cultural o mental o propio de la información y del conocimiento. Según Verón, E., "La significación preserva su especificidad como proceso cualitativamente diferente del proceso causal (que se refiere a la representación del mundo natural). Está íntimamente ligada al funcionamiento de los sistemas complejos no lineales, sin contradecir en modo alguno las leyes fundamentales de la física", en *La semiosis social*, Barcelona, Gedisa, 1987.
4. Giberti, E., "Algo más acerca de la familia", en Giberti, E.; Chavanneau de Gore, S. & Oppenheim, R., *El divorcio y la familia*, Buenos Aires, Sudamericana, 1985.
5. Grosman, C.; Martínez Alcorta, I., *Familias ensambladas, nuevas uniones después del divorcio*, Buenos Aires, Universidad, 2000.
6. Fonagy, P., "El uso de múltiples métodos para hacer el psicoanálisis relevante en el nuevo milenio", en *Psicoanálisis, focos y aperturas*, Uruguay, Agora, 2002.
7. Utilizo **evocación** -que deviene de voz y vocatio- como extensión de su etimología y significado en la primera acepción: hacer salir al otro o a la otra llamándolo/a. La aplico como recurso nominal que recurre a una instancia preexistente, referente hacia el cual se dirige el llamado silencioso, resignificando ese lugar conocido desde las prácticas del apego original. Lo mismo que la narrativa privada, sin voz, evocación accede a la misma característica, más forzada, dada su etimología.
8. Freud, S., "Carta 52" [1896], en *Obras Completas*, Tomo I, Buenos Aires, Amorrortu, 1976.
9. La tesis referida a los estados mentales es complementaria de la anterior acerca de los núcleos pulsionales y analizadores del yo temprano ("adentro" y "afuera").
10. E. Giberti. Algunos de estos párrafos reproducen el texto "Devastaciones selectivas ancladas en el *kairos* y en las políticas del apego", que publi-

qué en la *Revista de Psicología de Grupo y Psicoanálisis*, tomo XXVI. N° 1,
Buenos Aires, 2003.

11. Gazzaniga, M., *El cerebro social*, Madrid, Alianza, 1993.

Segunda Pa





Las organizaciones familiares en transformación permanente.

Sacudidas y sorpresas

Las dimensiones que tradicionalmente sostuvieron el ordenamiento familiar fueron: el parentesco, asociado a las uniones matrimoniales o consensuales y su estabilidad, la reproducción y el hogar o unidad doméstica, la cohabitación y/o la residencia común. Este ordenamiento básico fue el que antropólogos y sociólogos iniciaron como guía para sus análisis.

Los estudios que se llevaron a cabo en América Latina se concentraron en los patrones de la estructura familiar, en los indicadores sociodemográficos (nupcialidad, divorcio, envejecimiento, etc.), y en el análisis de las relaciones intrafamiliares (relaciones transgeneracionales, relaciones intergéneros-vinculares, proyectos de la familia, características personales de sus miembros, distribución de las jerarquías).

Los análisis actuales enfatizan la relación grupos familiares / sociedad local e internacional, incorporando la idea de globalización y los efectos de los medios de comunicación. También asumen, con perspectivas de género, las relaciones de poder intrafamiliares y el reconocimiento de la responsabilidad familiar en la creación de ideologías y prejuicios (personales y enlazados con los imaginarios sociales).

Las conclusiones en las que coinciden pueden sintetizarse:

1. La recesión y el desempleo que afectó a grandes núcleos de población desde la década del 70, incrementados durante la última década, introdujeron una variable significativa en las organizaciones familiares latinoamericanas.
2. El registro de la violencia intrafamiliar contra las mujeres, que en la década del 90 adquirió estatuto de hecho perteneciente al orden de lo público, facilitó el surgimiento de una legislación que progresivamente se instaló en toda la región.
3. Los roles tradicionales de la mujer se modificaron en lo que respecta al trabajo extradoméstico y aumentaron los hogares con jefatura a cargo de las mujeres, pero se mantuvo la ideología machista característica de la región, situación asociada a las prácticas violentas por parte del varón. La polarización modernidad / tradicionalismo mantiene su eficacia.
4. La migración afectó a distintas zonas de la región, mecanismo que coadyuvó en la desintegración de las organizaciones familiares, algunos de cuyos miembros ensayaban otros horizontes; las migraciones han constituido un fenómeno reiterado en América Latina (hombres que viajaban de una región a otra en busca de trabajo), pero durante las últimas décadas pudo apreciarse otra índole de migración orientada hacia países centrales.
5. La sistematización del tránsito del trabajo rural al medio urbano y el incremento de los sectores industriales y terciarios de la economía.
6. Las dictaduras militares, y la perpetuación del terrorismo de Estado en algunos países de la región diezmo miles de organizaciones familiares e instaló una historia de muertos, desaparecidos, presos políticos y exiliados. De tales experiencias provie-

nen miles de familias que debieron reorganizarse a partir de sus sobrevivientes.

Estas características compartidas cuentan con las propias dinámicas internas de cada organización familiar. En ellas es posible reconocer las transformaciones propias de cada una, merced a las alternativas por las que atraviesan sus miembros: divorcios y nuevas uniones, hijos que viajan para estudiar en otro país, apelación a los recursos de las nuevas técnicas reproductivas, aparición de nuevos patrones de consumo asociados con las nuevas tecnologías, incremento de las autonomías e independencias personales, combinadas con la vigencia de la Convención de los Derechos del Niño.

Un tema que -si bien no constituye novedad en los ámbitos de la vida familiar- ha incorporado nuevas apreciaciones es el que corresponde a los embarazos de las adolescentes y a las paternidades asumidas por los jóvenes. La salud, así como el tratamiento de enfermedades graves, que involucran donación de órganos y transplantes, han resignificado las filosofías de las organizaciones familiares, en particular para aquellas familias cuya religión se contraponen a estas prácticas.

Como parte sustantiva de estas transformaciones, el reconocimiento de la diversidad, posicionada según diversos parámetros, introdujo novedades que progresivamente advienen al orden de modelos alternativos en la historia de las organizaciones familiares; el tema introduce el capítulo de los transgéneros.